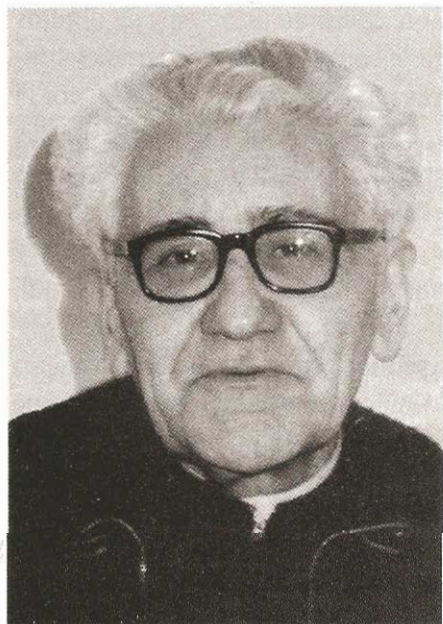


«Continuamente ofrecida la imposibilidad de descorazonarse»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

De sus escritos...

Oración de 4,45 a 6,15. 1/4 de hora de lectura con los discursos del Papa. Sensación de monotonía fastidiosa. No monotonía de la vida en sí; sino de mi vida de pecador. Lo monótono y fastidioso es el pecado; la vida ni es monótona ni es fastidiosa. Lo que acontece es que no vivo bastante; que hay mucho de no vivir y de des vivirse, en cada día y cada hora de lo que llamamos existencia, vida en la tierra. La vida real puede resultar dolorosa, y aun muy dolorosa; pero la calidad del hastío no destiñe sobre ella. Puede rozarla desde fuera, no penetrarla. Los segundos de la vida están saturados de esperanza y novedad. Aunque en la esperanza se ofrezca la pesadumbre, y en la novedad inmediata la pena.

Hoy mismo se me ofrecen a la realización, multitud de actos y de objetos nuevos, cuya consecución resulta estimulante. Y como su carácter común y fundamental es el de ofrecimiento divino, la presencia ideal es alentadora, por la acción prometida del Aliento divino, del divino Espíritu Santo. El cual forma las intimidades personales; los humanos corazones, también el mío; y así, tenemos continuamente ofrecida la imposibilidad de descorazonarse... (...) Es por la acción gratuitamente dada del Espíritu, por lo que mis actos pueden ser, y consiguientemente ser constructivos, edificantes. Y la deficiencia fundamental, que causa todas las demás deficiencias, es la apropiación de los actos a mi yo, como dueño último, como iniciador... En este sentido último, es totalmente cierto que de mí no tengo más que mentira y pecado. Y lo mismo exactamente hay que decir de la faena formativa respecto de los demás: yo no puedo formar personalidad alguna. Sólo el Espíritu puede asumir mis actos posibles, antes de que se produzcan, y producirlos como reales, edificantes. Entonces son actos personales de hijo de Dios ya fecundo, pro creador. Y edifican, simultáneamente, no sólo mi personalidad y la de quien debe ser formado, sino la de otras muchas personas que ni siquiera con la intención explícita alcanzo, o puedo alcanzar. Me son inasequibles al modo humano del conocimiento y del amor.

También aquí se realiza la superación ilimitada de nuestras visiones, y audiciones e imaginaciones: Dios me tiene preparado infinitamente más de lo imaginable...

De nuestra memoria...

Por la gracia de Dios conocí a D. José Rivera sólo los dos últimos años de su vida, aunque no tan íntimamente como me hubiera gustado, pero en este tiempo me han acompañado espiritualmente sacerdotes formados por él. Participé en algunos de sus retiros, misas, tandas de ejercicios de fin de semana, charlas que daba al movimiento de apostolado seglar del que yo formaba parte... Me atrevería a asegurar que fue la época de su vida de mayor fruto visible.

En los ejercicios, mis amigos y yo éramos los más jóvenes del grupo y solíamos compartir el momento en que íbamos teniendo contacto personal con él. Nos contábamos lo que nos había dicho o le íbamos a decir, sintiendo entre nosotros en esos momentos una gran euforia interior como si de un gran personaje se tratara.

Cuando me tocó el turno, pasé al despacho y le encontré recostado en una silla, con su sotana larga y las piernas estiradas detrás de una pequeña mesa, dándome la impresión de ser un hombre algo tosco. Tímidamente me acerqué a un hombre con fama de santo, con el temor propio de una persona que hacía sólo dos años que se había convertido. No sabía qué decirle, pero lo importante era visitarle para descubrir cuál era el misterio de aquel hombre que movía a masas en Toledo. Sus predicaciones siempre estaban atiborradas de gente: eran hombres y mujeres de cualquier edad y condición social. Algunos de ellos me ayudaron posteriormente, de forma cariñosa y desinteresada; esto me impactó.

Cuando D. José se apoyó en la mesa para mirarme, descubrí unos ojos azules

claros y profundos que traspasaron mi entendimiento, llegaron a mi corazón y mi alma. Me sentí única y muy querida al contarle mi vida, y la situación de mi familia con ocho hermanos y graves problemas de no fácil solución. Se mostró aún más atento, feliz de ser instrumento de Dios para poder ayudarme. Incluso soltó una gran carcajada, quitándole importancia a todo, lo que me hizo pasar del borde de la silla a apoyarme en el respaldo.

Al principio me creaba incertidumbre, incluso miedo, encontrarme con una persona que en aquel momento era criticada por bastantes: le consideraban muy exagerado ante su forma de vida tan penitencial, algo que él nunca impuso a nadie porque sabía que era un don de Dios. Era amado y odiado como bandera discutida por el viento.

Me llamó unos días después por si necesitaba acompañamiento espiritual, pero yo pensé que un hombre tan santo no viviría muchos años más, así que opté por no aceptar.

En marzo de 1991 me acababan de despedir de un trabajo y estaba hundida. Cuando me enteré de su fallecimiento fui aprisa al hospital. Recé unos minutos a través de los cristales que nos permitían verle y sentí que él no me había dejado. Me inundó en ese momento una gran paz y un profundo respeto y veneración que me impactaron tanto que me hizo olvidar el gran disgusto que traía. Pensé: ¡¡D. José, ya puede descansar y ahora desde el cielo sí podrá llegar a todos y ayudarles más!!

Pilar Páramo García, seglar

PUBLICACIONES: 30 Cuadernos
con escritos de D. José o sobre él
(Distribución gratuita). **Predicación** de
D. José en DVD's o CD's (25 euros)
Pedidos: **Fundación «José Rivera».**
Apdo. 307. 45080 Toledo.
Donativos: Banco Central Hispano
C/C 0049-2604-41-1811068090

Agradecen favores...

Ángel y Elena (Toledo): Queremos agradecer la gracia inmensa que hemos recibido por la intercesión de D. José, durante el embarazo de nuestra hija Ana. En el primer trimestre del mismo, diagnosticaron a la niña un Higroma quístico (tumor líquido en la nuca), que es una malformación congénita del sistema linfático. Las probabilidades de nacer viva eran muy bajas y si llegaba a nacer, nos informaron de que podría llevar asociado al Higroma algún síndrome (Down, Turner,...) o alteraciones en el corazón. Junto a familiares y amigos pedimos con mucha fe el milagro para nuestra hija y Dios nos concedió por la intercesión de D. José su curación en menos de un mes, ya que no quedaba ni rastro del Higroma. El embarazo continuó con normalidad y nació completamente sana. Realmente D. José nos ayudó en la curación de nuestra hija, pero sobre todo nos fortaleció en la fe y por eso podemos hacer nuestra la frase del salmo: «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres».

Ignacio Huertas Puerta (E-mail): Tuve la gracia de coincidir durante 4 años con D. José en el seminario de Sta. Leocadia. Desde entonces le profesó una gran devoción y

participa de modo fundamental en mi vida y en la de mi familia. Una vez en Roma perdimos en un taxi todo el material fotográfico. No sabíamos ni de qué compañía era y lo dimos por perdido. Me encomendé a D. José como siempre («ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios») y en una parada de autobús apareció el taxi con la bolsa completa. En un campamento de verano perdí un cristal de las gafas. Encomendado a D. José, una monja lo vio de lejos en medio de unos matorrales. En ese mismo campamento nos robaron a dos monitores la cartera con dinero y toda la documentación. Fui a la capilla y me encomendé a D. José. La cartera apareció y el autor fue devolviendo todo lo que había sustraído. La verdadera intervención de D. José fue que en ningún momento tuve sentimientos de rencor o venganza hacia el pobre muchacho autor de los robos: pasé por la capilla y de mí no salió más que perdón y deseo de ofrecer oraciones y sacrificios por él.

La Fundación «José Rivera» anuncia la próxima edición de una serie de libros en la Editorial EDIBESA. Si Dios quiere, dentro de poco aparecerá el primer volumen de una colección con citas y textos breves del Siervo de Dios: grandes temas que nos presentan una síntesis de su pensamiento expresado por él mismo.

www.jose-rivera.org/
fundacionjoserivera@gmail.com

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,
Cardenal Arzobispo de Toledo
13 de mayo de 2009